

60 años de revista hasta hoy: ¿y después?

The journal's first 60 years today: what next?

Salvador Pérez Arroyo*

RESUMEN

En el artículo se analizan las condiciones socioeconómicas de la Revista en su fundación. Su repercusión social y científica y al tiempo se describen las razones de su pérdida de protagonismo en la sociedad actual proponiendo nuevos caminos de investigación e integración social de ésta.

070-33

Palabras clave: historia, contexto socioeconómico, nuevos caminos de investigación, análisis de nuevos productos y nuevos materiales, organización, integración social, exportación de Know How.

La ya larga existencia de la revista Informes de la Construcción está sin duda cargada de épocas muy positivas y trascendentes de nuestra cultura tecnológica y de periodos más confusos en los que su enfoque ha podido producir cuanto menos cierta perplejidad. No se puede olvidar el papel realizado en sus comienzos hace hoy sesenta años cuando el aislamiento político e informativo era la realidad en nuestro país. La calidad que esta publicación tenía en sus años fundacionales permitió saltar muchas barreras y la curiosidad y el entusiasmo de los primeros impulsores del Instituto les hacían estar por encima de la coyuntura. La revista se abrió a muchas puertas internacionales y disfrutó de unas relaciones externas de las que no gozaba el propio Estado.

Cuando Informes sale a la luz, España sufría un aislamiento político y económico y subsistía con una economía de carácter autárquico, con un modelo similar al propuesto por Musolini en Italia. Se producía un gran crecimiento vegetativo, con migraciones internas, cuya demanda de vivienda, unida a las labores de reconstrucción, impulsaban

SUMMARY

The article analyzes the socio-economic conditions prevailing when the journal was founded, along with its social and scientific impact. It also describes the reasons why the journal no longer plays a lead role in today's society and charts possible new courses for research and social integration

Keywords: history, socio-economic context, new lines of research, analysis of new products and materials, organization, social integration, exporting know-how.

un sector de la construcción creciente y necesitado, al tiempo, de ayuda técnica. El sistema económico de la dictadura estaba, a su vez, apoyado en la Obra Pública. Esta realidad justificaba la necesidad de publicaciones técnicas y de experiencias que pudieran ser moneda de cambio con otros países de similar problemática. No se puede olvidar que la fuerza y la dinámica que este sector productivo desarrolló desde entonces ha marcado la historia de nuestro país y se ha prolongado en la democracia con otras características, pero se ha mantenido hasta hace poco tiempo como motor de la economía.

La Revista nace y crece por lo tanto en un sector vital de la economía de la reconstrucción nacional, y se inserta en nuestra cultura del desarrollo que marca la última parte de la historia del siglo XX español. Si cada momento histórico busca sus instrumentos de expresión científica, la revista Informes respondió a aquella necesidad de entonces. Hoy analizamos aquel pasado de la revista y, al tiempo, podemos investigar sobre su enfoque futuro, su después. La publicación con la que estamos com-

*Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid, España



1



2



3

- 1.- Torroja.
- 2.- Cassinello.
- 3.- Lamela.

prometidos ha sido un referente de nuestra cultura tecnológica y hoy afronta las nuevas condiciones de producción y comunicación. En la actualidad ya no juega el papel que le tocó en aquellos años de posguerra y ahora debe, junto al Instituto Torroja, reconsiderar en profundidad la posibilidad de asumir de nuevo un puesto de vanguardia. Es cierto que puede ser una revista de calidad dentro de las muy numerosas que existen en el universo científico, pero no fueron así sus comienzos y tampoco debe ser así en el futuro.

No podemos olvidar que el protagonismo ejercido por esta publicación se produjo por dos razones: el hecho de responder en el momento adecuado a una demanda social y al valor científico del grupo fundador y animador del Instituto. No solamente fue la gran figura humanista de Torroja, a su lado estuvieron personas inolvidables por su entusiasmo y dedicación como Cassinello, Nadal, Lamela, F Casado, Barbero, Arredondo y tantos otros que contribuyeron notablemente a enriquecer nuestra cultura constructiva y arquitectónica. Las personas cuentan y aquellos fundadores estaban en el lugar adecuado en el momento justo.

La revista se planteó desde el principio como una transmisión de "saber hacer", los edificios y las construcciones de grandes estructuras se transmitían como una historia constructiva. Un guión claro y ordenado... No existía una crítica estética propia de las revistas convencionales de arquitectura. La selección se hacía por su interés constructivo pero el hecho de que casi todos los edificios y construcciones más importantes de las dos especialidades, Ingeniería y Arquitectura hayan encontrado hueco en esta publicación significa que detrás de aquella selección, aparentemente sólo técnica, había mucho más.

El valor estético que aporta el saber hacer y construir, el hecho de concebir desde la visión del proceso constructivo, la realización de las ideas, es, desde la distancia, el mayor signo de modernidad, muchas veces no alcanzada todavía por otras revistas contemporáneas de arquitectura que son simples espejos reproductores de una realidad externa, sin más profundidad, ni crítica ni informativa.

Es verdad que esta visión de la arquitectura y la ingeniería que se respiraba en aquellos textos y tiempos respondía a un trabajo profesional de creadores integrales que hoy no es posible mantener. Ni las condiciones técnicas ni las exigencias sociales lo permiten. Estamos hablando de tiempos heroicos en los que las personas, los personajes, se agrandan en su memoria y se convierten en mitos. Aquellos años, desde la autarquía a la

democracia, fueron clave en el panorama científico y tecnológico español.

La revista como es lógico ha seguido la misma historia del sector de la construcción y los avatares sociales y políticos del país. Merece la pena por ello, si queremos centrarnos en la idea de lo que la revista puede ser, analizar brevemente este paralelismo.

Informes de la Construcción nace, como todos sabemos, en 1948, en estos años nuestra economía nos lleva a realizar grandes obras de infraestructura como un sistema de activación económica interna, de reconstrucción y a atender a una demanda, todavía no muy potente, producto de los movimientos migratorios. El ciclo económico que se inicia posteriormente desde los años sesenta añadirá a las anteriores demandas la expansión turística. Nuestro sector constructivo parte con una gran necesidad de productos y una limitación de importaciones que hacen que sea necesario afinar las técnicas constructivas autóctonas, idear nuevos sistemas de reciclaje y ahorro como habían hecho los italianos después de la II Guerra Mundial. Ridolfi, BPR y tantos otros arquitectos, así como los grandes ingenieros italianos, Nervi, Morandi son referencias obligadas en nuestra revista. Italia, incluida en el plan Marsall, despega tres años antes del inicio de esta publicación muy rápidamente y nos supera, hasta los años sesenta, en crecimiento y tecnología.

Para nosotros los años cuarenta y cincuenta son años de invenciones e ingenio. Desde los primeros números de la revista en 1948 y en muchos posteriores, se presentarán artículos sobre técnicas de abaratar construcciones de viviendas, trucos fáciles para conseguir buenos resultados con soluciones sencillas, y se dan ábacos y consejos para controlar al máximo la calidad de una construcción siempre realizada in situ sin ninguna industrialización. Se buscan sistemas que permitan construir a bajo precio y, curiosamente, se alternan estos artículos llenos de gran pragmatismo con informaciones de grandes obras entonces casi inalcanzables con nuestra economía nacional.

Por otro lado, el Instituto había conseguido rápidamente un prestigio científico internacional bajo el paraguas de Torroja y, al mismo tiempo, con la revista inicia una labor de difusión interna en el país de valor incalculable. De nuevo la ciencia salta sobre la política, nos visitan todos los grandes técnicos y constructores de los países socialistas, europeos y americanos, muchos de aquellos países en absoluto amigos del Régimen. Establecemos relaciones de correspondencia con los mejores centros de investigación del mundo. Los artículos, tra-

ducidos casi siempre sin censura por tratarse de artículos técnicos, dejan pasar conceptos asombrosos. En el número 2 de la revista se critica a la Administración del Estado que puede dificultar el trabajo del ingeniero y se mencionan directamente los valores de los sistemas liberales y democráticos para el desarrollo de la Ciencia.

Este inicio idílico de construcciones ejemplares se ve pronto perturbado por la realidad construida y por los cambios que el país empieza a experimentar. El plan de Desarrollo y estabilización que plantea el Ministro Ullastres a finales de los años sesenta lanza la economía Española hacia adelante con crecimientos relativos que superan a todos los países europeos. Este crecimiento, sin una acumulación inicial industrial y sin una base madura de formación científica e investigadora como existía en Italia o Francia, se paga a un alto precio.

Nuestras universidades siguen siendo durante un largo tiempo muy selectivas y permiten el acceso a pocos. No existe diferencia entre los que pueden acceder a la práctica y los que optan por la investigación. No hay titulaciones intermedias y las que se conceden tienen un gran prestigio social pero tendrán que enfrentarse a una realidad muy pobre y cargada de contradicciones.

Habrà que esperar a los años setenta y ochenta para sufrir una masificación sin criterio de las titulaciones superiores y, al tiempo, la apertura de un mercado de trabajo de proporciones desconocidas todavía en aquellos años.

Los primeros números de la publicación están llenos de artículos dedicados a las grandes obras públicas americanas e inglesas. La revista traduce directamente de otras fuentes y, entre ellas, se encuentran las mejores revistas de arquitectura americana y las mejores de ingeniería inglesa y francesa. Por sus páginas han pasado artículos extraídos de: *Architectural Record*, *Building*, *The Architect Forum*, *Engineering news record*, *Civil Engineering*, *Techniques et Architecture*, etc. Al principio, más del sesenta por ciento de la revista *Informes* son transcripciones de artículos publicados en otras producciones extranjeras.

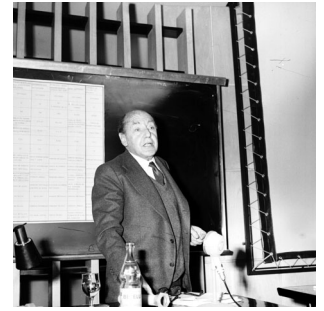
Es curioso analizar la presencia importante que el mundo anglosajón de la construcción Civil y de la Arquitectura tiene en nuestra revista. Los años cincuenta son aquéllos en los que la economía americana es la líder indiscutible del mundo y EE.UU. es el país en el que coinciden libertad de creación, dinero y cerebros muchos de ellos emigrados de los países del Eje Nazi. La revista *Informes*

difunde en España una información de gran importancia que sólo era posible seguir desde las publicaciones extranjeras, que apenas llegaban entonces a nuestro país. Junto a estos artículos se mezclan, como mencionábamos antes, pequeños estudios con interés local que sirven para ir resolviendo los problemas crecientes de vivienda y construcciones de equipamientos. La revista acepta este cambio de escala que es como una esquizofrenia aceptada y muy positiva.

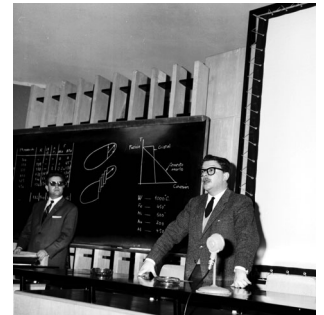
Para responder a las nuevas necesidades empiezan a publicarse, desde los años cincuenta hasta los sesenta, números monográficos sobre temas, tales como: piscinas, escuelas, aeropuertos y técnicas de viviendas. Coinciden en los mismos números junto a artículos dedicados a materiales locales, colecciones de detalles constructivos muy artesanales, con grandes construcciones de estadios o laboratorios de alta calidad. En realidad nada de lo que se publica en estos años es alcanzable por la economía de la posguerra, pero su presencia impone un horizonte de gran ambición que pesa sobre los objetivos y la pedagogía de nuestras escuelas. La revista se puede decir que estaba impregnada de un optimismo liberal y occidental mucho más allá de las perspectivas económicas del país.

La revista es, por otra parte, un órgano de relación y expresión de las actividades del Instituto y, como tal, publica las obras de sus miembros y las experiencias realizadas en sus instalaciones. Su labor de referencia en el panorama internacional es innegable. No hay que olvidar el valor que adquirió el Instituto como centro de ensayos con modelos reducidos y la perseverante investigación sobre materiales y, en particular, sus trabajos sobre sistemas de cálculo para grandes estructuras de hormigón armado.

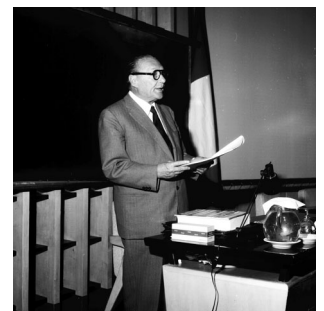
Es a finales de los años sesenta cuando se empiezan a materializar muchas de las grandes contradicciones de nuestro sector constructivo, la baja calidad de lo construido en los edificios de viviendas ya no responde sólo a nuestra escasez sino al inicio de procesos especulativos que terminarán por hacer perder calidad y calidad al sector de la construcción en beneficio económico de la promoción. El alto valor especulativo que el proceso en su conjunto asume debilita la parte técnica y margina, por tanto, en poco tiempo, el valor de guía que el instituto podía asumir. No es necesario ni posible construir con calidad. La industrialización de la construcción como política de inversión y creación de riqueza nacional, a la vez que de ahorro, no es contemplada por las grandes políticas nacionales que permiten construcciones miserables a bajo precio, cerrando los ojos al desplazamiento del valor



4



5



6

4.- F. Casado.

5.- Arredondo.

6.- Morandi.

al suelo del que se benefician promotores y administraciones. En los años setenta termina el papel que la Revista había cumplido en su primera etapa.

No quiero decir que desde entonces no sea una revista interesante y continúe produciendo números de gran calidad. El país empieza a contar con más investigadores y nuestros medios y talento permiten enriquecer la publicación con artículos técnicos, información del extranjero, tesis doctorales propias, etc. Dentro de la publicación pierde valor la reproducción de otras revistas, son muchas ya y numerosas las que llegan masivamente a nuestro país y, al mismo tiempo, pierde también su papel de vanguardia en el panorama Nacional. Cuando se produce esto la revista ha dejado de traducir y simplificar sencillos sistemas de divulgación científica para pasar a publicar muchos artículos originales de gran calidad. Pero paradójicamente pierde su importancia social y científica.

Quizás la explicación haya que buscarla en la evolución del sector que influye de un modo más directo en la línea del Instituto. Éste trabaja en el fondo cada vez más alejado de un papel que había sido casi motivo fundacional, y que no es ni querido ni apreciado por los responsables del Estado, interesados por una dinámica muy fuerte de construcción para responder a las necesidades de equipamiento de una sociedad más rica, con mayores migraciones internas y nuevas demandas turísticas. Es en estas fechas cuando se empieza a configurar en España una potencia única en Europa en el sector de la vivienda.

El panorama industrial de la construcción nacional no ha seguido las aventuras de otros países europeos como Francia, los Países Nórdicos o los del eje socialista. Nuestras obras Públicas son más similares a las de los países desarrollados pero no ocurre lo mismo en la construcción de la arquitectura. El sector de la construcción sigue siendo un colchón de absorción de mano de obra y no es rentable industrializar. Los intentos que se hacen desde el Torroja no tienen éxito. La figura de Fernando Aguirre de Iraola es muy conocida. Pero sus grandes esfuerzos no son aceptados por una industria en la que el tiempo no cuenta, en la que la mano de obra es barata y en donde el suelo es el factor determinante de la bondad o maldad económica de la operación. El Gobierno no hace nada por su parte para promocionar soluciones industrializadas y la baja calidad constructiva, aceptada por ausencia de oficios y de normativas generosas, junto al alto valor del suelo, conduce a una construcción de baja calidad que infecta toda la cultura constructiva.

Si los años desde la autarquía hasta el 1975 fueron de una gran brillantez para la revista, el cambio hacia la democracia y la apertura total de información inician un periodo de decadencia que dura hasta nuestros días. Hablar de decadencia de una revista con la que me encuentro comprometido puede parecer excesivo pero mi interés en este artículo es señalar lo que la revista ha sido y lo que puede ser. Es evidente para todos los que estamos trabajando en ella que el papel que jugó en los años de su fundación ya no es posible alcanzarlo. Entonces era una voz en un desierto posbélico, hoy su papel debe incorporar la crítica hacia las contradicciones técnicas y dirigir un camino de investigación que, de nuevo, sea un factor de desarrollo económico.

Desde un punto de vista científico y técnico son también muchas las cosas que han cambiado. Los años setenta y, sobre todo los ochenta, aportan al panorama constructivo el desarrollo de los métodos de cálculo más avanzados. La cultura del ahorro y la invención con la que la revista y el Instituto han hecho sus primeros pasos es sólo un recuerdo. Junto a la riqueza de sistemas informáticos y la aparición de una cultura del intercambio y la comunicación más abundante se produce una desviación del valor de lo construido hacia los complementos de uso. La riqueza de valor añadido a los productos de la construcción internacionaliza los mercados y barre las características locales. Las estructuras, la obra pesada pierde su importancia en el coste total. Occidente, rico en energía hasta la guerra del Yom Kipur, acomete grandes obras de infraestructuras. España sigue esta inercia constructiva con sus características propias. A todo esto se añaden las actuales preocupaciones medioambientales, han hecho su aparición gran cantidad de nuevos materiales y estamos en las puertas de la revolución tecnológica de las micro-máquinas o la nanotecnología. El mundo del ordenador o del microcomputador integrable, la aparición de componentes inteligentes autocontrolados o la mayor riqueza comercial y de distribución desde los caminos de Internet han revolucionado todo. Poco a poco el mercado se inunda de publicaciones internacionales que cuentan con grandes medios de reproducción y redacción, algo que Informes no tiene.

En nuestro país hace su aparición desde la mitad de los setenta la obra de restauración de edificios de valor histórico y las grandes obras urbanísticas. La revista introduce paulatinamente ejemplos de proyectos de restauración que sigue alternando con la publicación de grandes obras y se siguen produciendo números monográficos como

los dedicados a las construcciones en altura, que son quizás los de mayor valor pedagógico de los últimos tiempos. En general el estilo de la revista permanece, pero pierde su capacidad de repercusión social.

Hoy nos encontramos en una particular coyuntura económica en la que el papel de una publicación como Informes y el cometido de un Instituto como el Torroja pueden ser cruciales. Es verdad que su trabajo tenía que haber empezado antes. Que el Estado debería haber invertido en sus estructuras y contratos diez veces más. Es paradójico que un sector como el de la construcción, con cientos de miles de viviendas anuales, con obras públicas multimillonarias, no disponga de estructuras de estudio y difusión que se beneficien de las inmensas masas de capital que se han movido y se han generado. Con las plusvalías de la construcción y promoción se han comprado bancos, eléctricas, aeropuertos y nada ha quedado en nuestros enflaquecidos institutos de investigación.

Ningún país europeo ha utilizado de un modo tan intenso la construcción como motor económico y somos nosotros los que, habiendo disfrutado de esa situación, hemos generado menos patentes industriales.

No estoy desviándome del tema sino analizando las razones del desfase de la revista, el abandono por parte del Poder político de uno de sus mejores centros y la desconexión de una plataforma de información y reflexión de nuestra cultura tecnológica de la sociedad en la que ha nacido.

El mundo occidental, desde el año 1992 ha iniciado un periodo de recesión económica que ahora se ha materializado con una caída estrepitosa del sector inmobiliario. Los años buenos han pasado sin dejar nada en nuestro haber. No hemos investigado, no hemos creado saber, no hemos establecido un nexo entre industria y construcción y que ahora sería de un valor incalculable. El modelo de crecimiento va a variar según nos dicen, pero desconocemos la dirección. No es posible sustituir de la noche a la mañana un sector como el que nos ocupa y transformarlo en un sector industrial convencional. En cambio es posible atender a la demanda existente, que es grande, y aprovechar esta última ocasión industrializando el sector y consiguiendo lanzar industrias que tengan un carácter alternativo.

Es el momento de entender el cambio y responder al reto con la misma fuerza que animó a los pioneros del Instituto. La revista y el Instituto deben iniciar una nueva andadura que devuelva a ambos un papel de investigación y orientación. Pero investigar

no es una labor abstracta, una revista no es una colección de ensayos, pequeñas tesis o artículos sin coherencia. Debe tener unas directrices inspiradas como tuvo siempre en las necesidades sociales y económicas del momento actual.

Detrás de una política de investigación existe siempre una sensibilidad científica hacia los grandes problemas del momento. Torroja y los demás nombres que hemos mencionado, compañeros de viaje de aquellos años, fueron, sobre todo, personas con un gran conocimiento de su realidad. Nos enseñaban los mejores ejemplos internacionales pero buscaban, al tiempo, fórmulas, manuales y sistemas que sirvieran para responder a los retos de entonces. Vivieron y crearon en una coyuntura de pobreza y escasez pero alcanzaron las mejores cotas indicando direcciones realistas y utópicas. Arquitectos como Cassinello, Oiza, Lamela, Fisac, de la Hoz etc. Todos estaban impregnados del mismo pragmatismo liberal del momento. Neutra, Eames, Fuller o las experiencias racionalizadas de la América de posguerra eran muy próximas a nuestros personajes y eran muy conocidas. Todos viajaron por los Estados Unidos.

En los años posteriores a los ochenta Informes ha seguido con una inercia que, en el fondo, salvo artículos o monográficos de gran interés, no ha respondido a una directriz clara porque estos años han sido los que más han alejado a las políticas de investigación de la realidad. España no ha primado en absoluto el valor que revistas como la que nos ocupa y el Instituto que hay detrás podían jugar en la creación de una economía industrial.

Hay países como Holanda, Inglaterra o EEUU que lideran la investigación de nuevos materiales y, sobre todo en Holanda, como ocurrió en los años setenta europeos, es, además, un laboratorio de modos de habitación. España se encuentra sumida en una crisis que puede tener un origen externo, pero que está afectando de modo muy particular a nuestra economía por el enfoque triunfalista y especulativo con el que hemos abordado la construcción de viviendas o la calidad de la obra Pública.

Lo que es más paradójico es pensar que nuestro gran mercado no tiene detrás una base tecnológica propia y, sobre todo, capaz de crear riqueza industrial. Un gobierno tras otro ha pasado sin resolver esta contradicción en realidad porque se han beneficiado de un dinero barato acogido a préstamo. De la crisis se deben sentar las bases para un nuevo desarrollo industrial que fundamente con solvencia el sector constructivo. La construcción debe ser una plataforma de creación de valor



7



8

7.- Oiza.

8.- Fisac.

añadido. Esto es mucho, es, en realidad, una revolución económica si se consigue, porque implica crear valor en productos industriales que son productores de riqueza sólida no inflacionaria y permiten diversificar y exportar. La demanda interna volverá a despegar y hoy, en tiempos de crisis, es necesario sentar las bases de investigación y desarrollo que permita, en su momento, construir con solidez y responsabilidad.

El futuro de la revista está, por lo tanto, ligado a un proyecto global que contribuya a orientar al país en la dirección correcta. La revista y su fuente, el Instituto, deben integrar sus esfuerzos en estudios de planificación económica que justifiquen la potenciación masiva de investigación y desarrollo. Podemos ser un punto de referencia para tantas economías emergentes que son los mayores consumidores de mañana.

Una unión e integración del Instituto y su revista como medio de expresión unidos a los industriales y a las autoridades locales y nacionales marcaría el arranque de una nueva etapa de las publicaciones. La demanda y el acierto de esta línea servirían para clarificar el medio de expresión. Congresos, difusión en red, soportes informáticos nuevos, el camino es inmenso. Hoy más que nunca es necesaria una revista que sea, al tiempo, un núcleo de condensación de intereses científicos y económicos. No pueden ir ambos mundos separados porque al final los caminos se cruzan.

Enfrente y como un potencial enemigo está aquella administración que Percy Parr, en el artículo "The future engineer", publicado por Informes en 1948, describía como un lastre. Es hora de conceder a las estructuras de investigación al menos una libertad vigilada que permita la autofinanciación y la elección de caminos propios.

Los problemas medioambientales son clave para entender el mercado futuro y caminos de investigación que obtengan productos no contaminantes ni contaminados de una dudosa moral. La investigación debe, por lo tanto, mirar al presente, pero realizando un buen diagnóstico de futuro.

Es la hora de los productos inteligentes reciclables. De los componentes multifunciones que alcancen grandes radios de comerciali-

zación. Es importante luchar por una integración de las leyes de la naturaleza en nuestro mundo artificial. Es tiempo de implantar un pragmatismo responsable que responda a las necesidades reales de la población sin caer en "utopías verdes" aptas sólo para héroes. Debemos abandonar la política de viejos colonos occidentales que dignifican el tapial o la madera, nuestro objetivo es diseñar fábricas exportables de nuevos materiales. Hay que iniciar un mundo de investigación de alta tecnología que permita extender el "Saber hacer" de aquellos primeros números a los países más necesitados de crear puestos de trabajo locales. El capital está en las ideas. He iniciado este artículo hablando de la capacidad de ideación que exigieron los primeros tiempos. Hoy nos enfrentamos a una coyuntura similar, pero con otro carácter, el conocimiento es riqueza y es la única respuesta frente a un radicalismo deshumanizador. La revista Newsweek publicó un número en diciembre del 2006 dedicado a la "knowledge revolution" o "why victory will go to the smartest nations & companies", no es disparatado pedir que Informes debe ser un crisol de ideas y debates y debe ir acompañada de una actividad en la que todos los sectores de la sociedad civil colaboren y financien. Sólo hace falta un empuje de la planificación económica para que el acento se ponga en la investigación y la ideación, el resto despegará sólo con el entusiasmo de todos.

La revista en la actualidad ha iniciado un camino de renovación muy importante, existe de nuevo un gran entusiasmo pero, ya lo he dicho antes: una publicación no puede ser un refugio de intereses científicos locales, debe responder a una idea y a una misión social o científica determinada. Hoy nuestras necesidades son muy claras. No podemos seguir sin crear técnicas, materiales, productos, componentes que respondan al modelo de sociedad industrial que necesitamos.

Me pregunto cómo aquellas personas que fueron el origen de la revista hubieran hoy enfocado los problemas globales que nos afectan. La revista y el Instituto nacieron de la mano de grandes humanistas. La sociedad se reponía de una contienda dramática. De estas experiencias sólo se sale con una dosis muy alta de comprensión y sabiduría. Nunca les falló el entusiasmo y eran tiempos de generosidad.

* * *